

**Los invitados que se excusan**

La parábola que Jesús narra en este Evangelio, aparece también en el Evangelio según san Mateo, pero con otro enfoque y con varias diferencias.

Es la tercera parábola que dice durante la cena en casa del fariseo, y, como las dos anteriores, aprovechando que estaban a la mesa, usó como ejemplo un banquete, un tema que en la Sagrada Escritura está relacionado con el final de los tiempos, cuando todos participarían del banquete celestial (ver Is 25, 6-8).

Conviene que leas en tu Biblia el texto que revisaremos hoy (Lc 14, 15-24), y ya luego lo siguiente:

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 14, 15-24;**

14, 15 HABIENDO OÍDO ESTO, UNO DE LOS COMENSALES LE DIJO: ¿DICHOSO EL QUE PUEDA COMER EN EL REINO DE DIOS!ö

Se refiere a que ese comensal oyó lo que acababa de decir Jesús respecto a la elección de los invitados (ver Lc 14, 12,14).

**REFLEXIONA:**

Es interesante que san Lucas hacer notar que ese comensal oyó lo que dijo Jesús. Podríamos pensar que no era necesaria esa mención pues es obvio que lo oyó, ya que estaba a la mesa con Él. Pero sí tiene sentido, porque nos permite ver que ese comensal, primero escuchó y luego habló. Se sintió movido, por lo escuchado, a pronunciar una bienaventuranza. Hizo la relación entre esos banquetes de los que acababa de hablar Jesús, y el banquete del Reino d Dios.

*¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!*

Como ya se ha comentado antes, el pueblo de Israel estaba acostumbrado a que en la Sagrada Escritura se hablara de que en la consumación de los tiempos, habría un magnífico banquete, presidido por Dios. De ahí que ese comensal hable de «comer» en el Reino de Dios.

Que diga que será «dichoso» el que «coma» no quiere decir que al Reino se irá sólo a comer, y mucho menos, que no habrá comida para todos, así que será dichoso el que alcance a comer algo. Nada de eso.

Lo que el comensal quiso dar a entender es que será dichoso el que tenga un sitio en el banquete del Reino, es decir, que pueda participar de ese Reino de Dios.

**REFLEXIONA:**

El comensal sacó una magnífica conclusión, tras haber oído lo que Jesús había estado diciendo respecto a los banquetes.

Cuando pidió a Sus oyentes que no buscaran los primeros puestos, dedujo que era porque esa gloria era ridícula en comparación con tener un sitio en el banquete del Reino, que no se obtiene mediante competencias, envidias ni auto-glorificaciones, sino mediante la humildad.

Y cuando propuso que no se debía invitar, es decir, entrar en comunión, con sólo un grupito, sino acoger a todos, y en especial a los olvidados, rechazados y marginados, captó que el Reino es para quienes aprenden a amar sin esperar nada, a dar sin pedir compensación, los que están dispuestos a sentarse al lado de quien sea.

14, 16 ÉL LE RESPONDIÓ: «UN HOMBRE DIO UNA GRAN CENA Y CONVIDÓ A MUCHOS;

Jesús le contestó con una parábola (es decir una comparación entre una realidad espiritual, que ellos desconocían, y una con la que estaban familiarizados, para que pudieran comprender la primera).

*una gran cena*

Jesús enfatizó que no se trataba de una merienda común, sino de una gran cena, algo muy especial, como los banquetes mencionados en la Sagrada Escritura.

Ese hombre representa a Dios.

*y convidó a muchos*

Cabe mencionar que no dice que convidó a todos, sino a *muchos*.

REFLEXIONA:

¿Por qué inicialmente ese hombre no convidó a todos? Porque quería agasajar en primer lugar a algunos.

Es lo que hizo Dios eligiendo primero al pueblo escogido. Ello no significaba que no querría abrir Su invitación a otros pueblos, sino que habría uno, el primero, del cual partiría Su salvación hacia los demás.

REFLEXIONA:

Esta parábola trata de una invitación de Dios, y cabría que reflexionemos en que Dios se la pasa haciéndonos invitaciones. Al amor, a la paz, al perdón, al encuentro con los hermanos, a romper la indiferencia, la flojera, la falta de compromiso y a descubrir un gozo auténtico que no termina.

¿Que nos toca hacer a nosotros? Estar atentos a Sus invitaciones y decirle siempre que sí. ¿Cómo? Preguntándonos: ¿a qué me invita Dios con esto que estoy viviendo?, ¿con esta situación, esta enfermedad, esta dificultad, esta alegría?, ¿a qué me invita Dios?

14, 17 A LA HORA DE LA CENA ENVIÓ A SU SIERVO A DECIR A LOS INVITADOS: *¡VENID, QUE YA ESTÁ TODO PREPARADO!*

Era común en aquel tiempo que se hicieran dos invitaciones para un banquete. En la primera se invitaba a las personas, especificando a qué se les invitaba, el día y la hora. Después, se preparaba la comida o cena según el número de comensales que habían aceptado la invitación, y se les mandaba avisar cuando ya estaba todo listo.

•En Jerusalén no acudía nadie a un banquete si no había sido invitado dos veces.ö (Stöger II, p. 41).

•De hecho, quien invitaba una primera vez, quedaba obligado a hacer la segunda invitación. No hacerlo era considerado en algunos pueblos de Arabia una humillante *desinvitación* que equivalía a una declaración de guerra.ö (Gelden pp. 395-396).

REFLEXIONA:

Ese anfitrión se aseguró de cumplir lo de la segunda invitación, se notaba que esperaba ansioso que sus invitados asistieran. Ese anfitrión es Dios, que no espera con indiferencia, sino con gran ilusión, que aceptemos Su invitación.

14, 18 PERO TODOS A UNA EMPEZARON A EXCUSARSE.

*todos*

Es un caso inaudito. De los muchos que invitó, ¡ni uno solo se dispuso a acudir!

•Cuando tenía lugar la segunda invitación, la cortesía exigía que se cumpliera.ö (Stöger II p.41).

Esto que hicieron los invitados era una terrible ofensa. Si habían aceptado la primera invitación, si habían prometido asistir, estaban cometiendo dos faltas graves: la primera, faltar a su palabra, y la segunda, hacer que el anfitrión preparara comida que iba a sobrar pues no pensaban ir. Hacerlo pasar por todo el trabajo de preparar el banquete, para dejarlo plantado, que se quedara el salón del banquete vacío, la mesa espléndidamente puesta, pero sin un solo comensal.

REFLEXIONA:

En ese *ōtodosō* cabemos nosotros también. Que nadie sienta que eso no le puede pasar, nos puede pasar a todos, que circunstancias de la vida nos hagan dejar de lado las cosas de Dios, demos más atención a lo urgente que a lo importante.

*excusarse*

Es interesante que Jesús no dijo que todos a una empezaron a dar poderosas razones para no acudir. Dijo que se excusaron, es decir, que dieron excusas, pretextos.

REFLEXIONA:

Es ridículo pretender poner excusas cuando faltamos al encuentro del Señor. Él nos conoce, sabe qué tenemos que hacer y qué podemos posponer para encontrarnos con Él.

Lo que han hecho esos invitados es muy grave. ¿Qué razones tienen para haber actuado así? Veamos:

EL PRIMERO LE DIJO: -HE COMPRADO UN CAMPO Y TENGO QUE IR A VERLO; TE RUEGO ME DISPENSES.ø

Este primer invitado dio más importancia a su campo que a su amigo.

REFLEXIONA:

Es obvio que quien compró un campo ya lo vio antes, y si no lo vio, ¿qué prisa tendría por verlo, si ya lo compró? El campo no se iba a ir a ninguna parte, y si era suyo, podía ir a verlo al terminar el banquete.

¿Puedes imaginártelo? Parado en una colina, mirando con satisfacción que todo cuanto abarcaba la vista era suyo, pensando cómo lo aprovecharía para que rindiera mucho y fuera la envidia de todos.

ōTengo que verloö, dijo, y lo mismo dicen otros que faltan a la cita con Dios. Tengo que ver un nuevo coche en mi cochera, una nueva tele en mi sala, una nueva adquisición que según el mundo es indispensable, así que no tengo tiempo para nada más que para conseguirla y contemplarla.

El invitado se pasó contemplando su campo, qué pena, perdió la oportunidad no sólo de contemplar, sino de participar de un banquete muy especial.

*te ruego me dispenses*

El invitado usó una frase muy cortés para disimular su total indiferencia y desinterés.

14, 19 Y OTRO DIJO: -HE COMPRADO CINCO YUNTAS DE BUEYES Y VOY A PROBARLAS; TE RUEGO ME DISPENSES.ø

A diferencia de Eliseo, que quemó su yunta, asó su buey y se fue a seguir al profeta Elías, aquí alguno puso como pretexto tener que ir a probar las cinco yuntas de bueyes que compró.

ōEl que adquiría cinco yuntas era ya un hombre próspero que seguramente contaba con personal que podía ir a probarlas, no tenía que ir personalmente.

REFLEXIONA:

Ese hombre no sólo había comprado una yunta, sino cinco. Tal vez con una sola hubiera podido probarla y llegar al banquete, pero con cinco, imposible.

A veces hacemos justo eso. nos complicamos, nos llenamos de compromisos para poder decir, según nosotros justificadamente, que tenemos demasiadas cosas que hacer y que no hay modo de tener tiempo para las cosas de Dios. Pero justamente cuando estamos más ocupados es cuando más necesitamos de Él, para que no nos absorba el mundo y su mentalidad, sino mantengamos la perspectiva de lo que verdaderamente vale la pena.

Hay que abrir a como dé lugar un espacio en nuestra apretada agenda para tener una cita impostergable e incancelable, con Él.

14, 20 OTRO DIJO: -ME HE CASADO, Y POR ESO NO PUEDO IR.ø

En el libro del Deuteronomio dice que los recién casados están exentos de la obligación de ir a la guerra y de contraer compromisos que los alejaran de casa (ver Deut 20, 7; 24, 5). No dice que los recién casados no puedan asistir juntos a un banquete.

REFLEXIONA:

En este caso el pretexto para no asistir es el propio estado de vida. -Es que a mi marido no le gusta que vaya a Misaø -es que mi suegra me va a criticarø -es que vino mi familia de fuera y debo atenderlaø

Es verdad que la primera obligación para alguien es su situación de estado, como cónyuge o padre o madre de familia. Dios no quiere que la gente abandone su hogar y se la pase en la iglesia, pero tampoco que caiga en el otro extremo y pudiendo encontrar el modo de hallar tiempo para encontrarse con Él sin descuidar a su familia, no lo haga.

14, 21 REGRESÓ EL SIERVO Y SE LO CONTÓ A SU SEÑOR.

Notemos que Jesús no dice que al siervo se le olvidó cumplir el encargo, o que fue y nunca volvió. Dice que regresó, es decir, que cumplió bien su misión.  
¿A quién representa el siervo?

REFLEXIONA:

Esta escena debió ser muy triste, ¿puedes imaginártela? El anfitrión ha preparado un banquete extraordinario, se encuentra emocionado, ansioso, esperando ver llegar docenas de invitados, y ¿qué sucede? Que estando asomado a la ventana, ve venir únicamente a su servidor, que viene caminando solito, un tanto cuanto cabizbajo. Nadie le acompaña. Nadie quiso aceptar su invitación.

Así nos espera Dios cada domingo en Misa, así nos espera en la semana en el Sagrario, y en cada oportunidad en que querría vernos llegar para agradecerle algo, para compartirle nuestra alegría, para aceptar Su cercanía y todo lo que darnos a manos llenas, y muchos le dicen: -hoy no me nace ir, te ruego me dispensesø -hay un partidazo de futbol, te ruego me dispensesø -mis hijos están chicos, te ruego me dispensesø ¡Cuántas veces se queda triste, desilusionado, esperando!

REFLEXIONA:

Jesús planteó tres casos. El número tres representa totalidad, superlativo, es decir, expresa que ese anfitrión sufrió hasta el tope el triste desaire de que lo hicieron objeto sus invitados.

ENTONCES, AIRADO EL DUEÑO DE LA CASA, DIJO A SU SIERVO: -SAL EN SEGUIDA A LAS PLAZAS Y CALLES DE LA CIUDAD, Y HAZ ENTRAR AQUÍ A LOS POBRES Y LISIADOS, Y CIEGOS Y COJOS.ø

*airado*

El dueño de la casa ha sido gravemente desairado. De ahí el motivo de su enojo. Pero cabe hacer notar que canalizó su enojo de un modo positivo: no tiró toda la comida a la basura, sino que quiso que la aprovecharan otros invitados.

El rechazo de uno es la ganancia para los otros.

Aquí tal vez Jesús se está refiriendo a lo que sucedería con judíos y paganos, que ante el rechazo de los primeros, la Buena Nueva se anunció a los segundos, que la acogieron gozosos.

*plazas y calles*

El dueño de la casa no pone peros ni reparos; a quien se encuentre y en donde sea.

*pobres y lisiados, ciegos y cojos*

Si antes había tenido cuidado de elegir a invitados que le parecían dignos de su banquete, esta vez el dueño de la casa ya no excluye a nadie, invita a todos, aun a ese grupo de personas que, en su tiempo, eran la más despreciadas.

REFLEXIONA:

Jesús estaba diciendo esta parábola a fariseos que se sentían seguros de que tendrían un lugar en el banquete del Reino, para que, entre otras cosas, consideraran que nadie tenía un sitio seguro por el solo hecho de ser del pueblo elegido (como los primeros invitados), y que si no aceptaban la invitación, otros lo harían, y serían quienes menos esperaban, a quienes ellos marginaban.

14, 22 DIJO EL SIERVO: «SEÑOR, SE HA HECHO LO QUE MANDASTE, Y TODAVÍA HAY SITIO.»

Por segunda vez se da a entender que el siervo de aquel señor, cumplió. Y también, que en el banquete del Reino, hay sitio de sobra para todos.

14, 23 DIJO EL SEÑOR AL SIERVO: «SAL A LOS CAMINOS Y CERCAS, Y OBLIGA A ENTRAR HASTA QUE SE LLENE MI CASA.»

*caminos y cercas*

Posiblemente esto se refiera a las viñas, huertos y parcelas acotadas con vallas, en los alrededores de la ciudad; las separaciones entre los diversos cercados, como lugar de paso, llegaban a constituir verdaderos caminos por donde transitaban los viajeros. (Fitzmyer III, p. 621).

REFLEXIONA:

El señor envía al siervo a los más lejanos, a los que ni siquiera estaban en una plaza, de modo que se pudiera pensar que eran habitantes de la ciudad, sino incluso a los que iban de camino, a los extranjeros.

Es un tema que san Lucas plantea con frecuencia en su Evangelio, que la salvación es universal, para judíos y gentiles, propios y extraños. También san Pablo tocará ese tema. Ver Ef 2, 11-22;

Dios había elegido a Israel para que fuera mediador de la salvación (ver Is 46, 1ss), pero cuando estaba ya todo preparado, y envió a Su Hijo, los primeros invitados -Israel- lo rechazaron. Por eso Dios ahora fundará Su Iglesia con los despreciados de Israel y con los paganos. (BdN, p. 7509).

*obliga a entrar*

Esto de obligar no se refiere a emplear la fuerza bruta ni a arrastrar a nadie contra su voluntad. Sino a insistir hasta hacer al otro sentirse obligado a aceptar.

Los marginados no solían ser invitados, así que era natural que desconfiaran de una invitación. ¿Qué tal si era mentira?, ¿qué tal si los invitaban para burlarse de ellos? Vencer su natural desconfianza requería firmeza y perseverancia, buscar el modo de moverlos a aceptar.

No se trata, obviamente de violentar a nadie, sino de ayudar a decidirse por el bien, rompiendo con la ocasión de pecado, con la ignorancia...Se obliga a entrar con la oración, con el sacrificio, con el testimonio de una vida cristiana, con la amistad. (BdN, p. 7509).

*hasta que se llene mi casa*

El dueño de la casa no quiere que nadie se pierda su banquete.

Esto recuerda lo que anuncia el Señor a través de Su profeta Isaías (ver Is 65, 1).

REFLEXIONA:

Los menos esperados son los que acabaron gozando del banquete. Esto recuerda aquello de que *ohay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos* (Lc 13, 30).

Se extiende la luz, el resplandor del amor generoso, misericordioso de Dios, que se goza en darlo todo a los que no tienen nada: al hidrópico, a los tullidos, cojos y ciegos y a los gentiles que viven fuera del abrigo de la ciudad de Dios. Todos estos son saciados porque tienen hambre y no poseen nada. Los que se jactan de poseer, salen con las manos vacías (ver Lc 1, 53)... (Stöger II, p. 46).

14, 24 PORQUE OS DIGO QUE NINGUNO DE AQUELLOS INVITADOS PROBARÁ MI CENA.ö

No hay que tomar esta frase como expresión de venganza (¿conque no vinieron a mi banquete?, ¡pues ahora verán!). Jesús estaba empleando el lenguaje típico de los profetas, que buscaban exhortar, sacudir, hacer reaccionar a sus oyentes. Intentaba hacerles ver que los primeros invitados, que tan seguros se sentían de tener su sitio apartado en el banquete, podían perderlo.

Jesús no habla de una *predestinación* que de modo mecánico, definiría desde toda la eternidad quién va a entrar en el Reino y quién será excluido. Tampoco afirma que el acceso al Reino de Dios dependa únicamente de las propias fuerzas personales. Los dos puntos básicos de Su enseñanza son los siguientes: Primero, que nadie puede entrar en el Reino sin una invitación de Dios, y segundo, que sólo se quedará fuera el que deliberadamente se autoexcluya. El hombre es incapaz de salvarse por sí mismo, pero puede perderse por decisión propia. (Fitzmyer III. p. 614-615).

REFLEXIONA:

Si la parábola se refiriera sólo a un asunto terrenal, la pérdida no hubiera sido tan trágica; los hombres que rehusaron la invitación hubieran perdido una excelente cena y un buen amigo.

Pero cuando se capta la enseñanza de esta historia en toda su dimensión, entonces se descubre que la estupidez de quien rechaza la invitación de Dios, puede eventualmente costarle su alma. Uno se pregunta: ¿de qué sirve un campo, unas yuntas, el placer conyugal, si a costa de todo esto un día el Señor nos dice: *no te conozco* (Mt 7, 23)?... (Powel, p. 326).

REFLEXIONA:

El castigo para el que voluntariamente se queda fuera del banquete, es quedarse para siempre fuera.

Como dijo san Agustín: *öDios que te creó sin ti, no te salvará sin ti.ö* El que lo rechaza en este mundo, corre el riesgo de que su rechazo dure toda la eternidad.

REFLEXIONA:

La invitación de Dios exige muchas veces sacrificar intereses humanos (BdN p. 7509).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (*lectio* leer despacio el texto bíblico; *meditatio* meditarlo, reflexionarlo; *ratio* dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y *actio* aterrizarlo en algún propósito concreto).